

1.- Comentario a las lecturas. El evangelio de hoy tienen dos partes bien diferenciadas. Ambas coinciden en la urgencia de la conversión antes de que se agote la paciencia de Dios. En la primera parte Jesús comenta la muerte violenta de unos galileos y el derrumbamiento de la torre de Siloé que aplastó a dieciocho hombres. La desgracia no es castigo de Dios, si no ocasión y aviso para la conversión, dice Jesús. La razón es que Dios no es vengativo ni se complace en la muerte del pecador sino en que se convierta y viva. A su vez, la parábola de la higuera estéril refleja la misericordia de Dios que espera de nosotros un sincero arrepentimiento y voluntad de seguir sus caminos

Y hay dos motivos para dar este paso de la conversión: El primero es que todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios. Cuentan que Napoleón al final de su vida pidió un confesor. Y sus allegados le preguntaban ¿Cómo es que pides ahora un sacerdote? Y él les respondió: “Quien no teme al Misterio es un necio”. Es fundamental tener el Don del Espíritu Santo llamado: “Temor de Dios”, que nos es miedo a Dios, sino el miedo a que se endurezca de tal modo tu corazón que se enquisté en la rebeldía y el odio (Nadie estamos libre de eso...). El segundo motivo que nos debe animar a volvernos a Dios, es que Él nos creó libres y felices en el Paraíso, la conversión es, por tanto, una llamada amorosa de Dios que nos quiere liberar de esa situación penosa de amargura y tristeza a la que nos han llevado nuestros pecados (Ver primera lectura).

A esta situación nueva solo se llegará cuando Dios sea nuestro único Señor y esto pide el desinstalarnos. ¿De qué? De nuestro aburguesamiento, comodidad, pensamientos inútiles, ocupaciones vanas... Yo a veces me pregunto ¿Por qué unos alcanzan este objetivo y otros no? Es necesaria como decía Sta. Teresa una “Determinada determinación”. Pero el problema es que le hemos cogido amor a nuestras cadenas...

La conversión no es producto del esfuerzo humano, en ese caso no hubiera sido necesaria la venida de Cristo al mundo, pero, como decía S. Agustín: “Dios, que te creó sin ti no te salvará sin ti”. No hay, por tanto, nada más urgente e importante que la conversión. Esta no se consigue de una vez por todas. Como decía un amigo: “Damos dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás”. Lo importante es no estancarse...

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Que es para ti la justicia de Dios? ¿Y Su misericordia? ¿Cres que son compatibles? 2ª ¿Crees que le has cogido cariño a tus defectos y pecados y por eso no quieres cambiar? 3ª ¿Piensas en la conversión como un renunciar a las cosas buenas del mundo? y ¿En el pecado como algo bueno que está prohibido?

3.- Oración.

Te bendecimos, Padre, porque eres paciente y compasivo, por eso nos invitas continuamente a una conversión liberadora; pero nosotros estamos instalados muy a gusto en la mezquindad. Libéranos y danos la alegría de amarte y vivir en tu amistad.